

MADRE PILAR DE LA ANUNCIACIÓN: JOYA Y ROCA

JOYA Y ROCA

Los fundadores son muy importantes, pero no lo más importante. Lo importante es Jesús y su seguimiento. Ellos son modelos de ese seguimiento; puntos de referencias para caminar que nos remiten al Jesús del Evangelio.

Hablar de la Madre Pilar —como de cualquier fundadora— es contar las proezas del Señor, sus obras magníficas y sus profundos designios. ¿Qué puedo decir de la Madre Pilar? ¡Tantas cosas! Sin embargo, dos palabras vinieron de inmediato para definir lo esencial de su vida. Las comentaré al final de este escrito.

Para facilitar el relato, quise hacer honor a los tres nombres que marcaron las etapas principales de su vida.

TRES NOMBRES, TRES ETAPAS

1. Primer Nombre, **MARÍA DOLORES: INFANCIA, MATRIMONIO Y BÚSQUEDA**

*María Dolores, Francisca, Catalina, Josefa y Clotilde Prieto Vidal. Para esta etapa nos quedamos con el primero: **María Dolores**.*

María Dolores nació en Granada el 30 de abril de 1862 y fue bautizada en la iglesia de San José de los Morabitas. Esta primera etapa va desde su nacimiento hasta su entrada en el Beaterio del Santísimo Sacramento de Granada.

Nos detenemos en su infancia y entre los acontecimientos decisivos de aquellos años destacan:

- La muerte de su padre cuando tenía trece años.
- Desde ese momento va a Salobreña para vivir con su abuela paterna.
- Su matrimonio a los diecisiete años.
- La decisión de dejar su casa y a su esposo para ingresar en el Beaterio, hecho por el que su abuela la desheredó.

No sabemos con certeza cuándo tomó esta última decisión. En aquel tiempo de incertidumbre y búsqueda el P. Jesús Martínez, jesuita, fue su director espiritual mientras continuaba impartiendo clases en el Beaterio.

2. Segundo Nombre, **SOR PILAR DE LA ASCENSIÓN: VIDA RELIGIOSA Y MISIÓN EDUCATIVA**

Ingreso en las Hijas de Cristo Rey

La segunda etapa comenzó en junio de 1886, cuando tomó el hábito en las Hijas de Cristo Rey y recibió el nombre de Pilar de la Ascensión.

El 16 de junio de 1887 hizo su profesión en las Hijas de Cristo Rey y solo unos meses más tarde fue enviada a Sevilla como superiora de la comunidad y de un colegio recién fundado. En 1890, cuando el colegio de Sevilla ya funcionaba adecuadamente, Sor Pilar de la Ascensión, fue destinada a Madrid para fundar otro colegio en la Capital de España.

El encuentro con Canarias

En Sevilla, Sor Pilar de la Ascensión y las Hijas de Cristo Rey habían tenido un gran apoyo del Cardenal Arzobispo Fray Ceferino González, O.P. Desde Madrid, él continuó

apoyando y respaldando sus fundaciones y puso a la Madre Pilar en contacto con el P. José Cueto, también dominico, que acababa de ser nombrado Obispo de Canarias.

Fue en este encuentro entre la Madre Pilar y el Padre Cueto en el que se gestaría la nueva fundación. Escuchando las inquietudes del Obispo José Cueto, Sor Pilar de la Ascensión se siente identificada con ellas. Canarias necesitaba personas capaces de aportar fe, ánimo y entusiasmo para combatir el analfabetismo que en aquellos tiempos acampaban en las islas y afrontar otros problemas sociales de la época.

Una reunión en Madrid entre el obispo José Cueto, la Madre Inés de Jesús y Madre Pilar de la Ascensión fue suficiente para que los tres se comprometieran con la fundación de un nuevo colegio; esta vez en Las Palmas.

Fundación del Colegio de San José

El 22 de noviembre de 1891, las Hijas de Cristo Rey llegaron a Canarias con Madre Pilar al frente, en el mismo barco que el Obispo de Canarias. Los comienzos fueron muy difíciles, especialmente por las condiciones de la casa que encontraron.

A pesar de ello, el 7 de febrero de 1892, apenas dos meses después, el Colegio de San José abrió sus puertas con 36 alumnos. Como era de suponer, tuvieron que buscar inmediatamente, un edificio más amplio, que encontraron en la calle de los Moriscos. En la actualidad, éste sigue siendo sede de nuestro Colegio de San José

El crecimiento exigía recursos económicos y personal que las Hijas de Cristo Rey no tenían. El obispo Cueto tuvo que realizar grandes esfuerzos para atender aquellas necesidades.

Distancia, crecimiento y tensiones

Una gran dificultad que se encontraron Pilar de la Ascensión y sus hermanas, al llegar a Canarias, fue la comunicación con los superiores de Granada, ya que era lenta e incierta: las cartas viajaban en barco y volvían con ellos. Las respuestas a las urgencias llegaban mal, tarde o no llegaban. Este factor agravó los problemas que desembocarían en la separación.

A pesar de estas dificultades, todo iba sobre ruedas. El número de alumnas crecía, las familias valoraban positivamente la labor educativa y las Hermanas gozaban de un gran aprecio por su entrega y su modo de proceder. También comenzaron a presentarse nuevas candidatas para ingresar en las Hijas de Cristo Rey. El reto ya no era únicamente en sostener el colegio, sino también el noviciado y la formación de las futuras religiosas. ¿Cómo poner todo en marcha con tan escasos recursos?

Madre Inés visitó Canarias una sola vez y envió refuerzos en varias ocasiones, pero Granada seguía estando lejos y los recursos continuaban siendo insuficientes.

La decisión de separarse

La Madre Pilar comenzó a vislumbrar otras nuevas posibilidades para la comunidad y el Colegio de San José. Se planteó dejar el Instituto y organizar la obra por sí mismas. No era la primera vez en su vida que tenía que tomar decisión... Cuando estuvo convencida de que otro camino podía servir mejor al colegio y a la misión, compartió la propuesta con sus hermanas y juntas la consideraron viable y ventajosa, y la presentaron al Obispo Cueto.

Aunque comprendía sus motivos —pues conocía bien los problemas y a menudo debía resolverlos—, el Obispo se negó inicialmente a aceptar la propuesta. Envío una carta y un

telegrama urgentes a los fundadores de las Hijas de Cristo Rey, solicitándoles que se personara con toda urgencia en Canarias.

Sin embargo, para la Madre Pilar y las hermanas mantuvieron la decisión se mantuvo irrevocable, y así se lo manifestaron, una por una al Padre Cueto. Ante la falta de respuesta desde Granada, el Obispo preparó el Decreto de separación de la obediencia a los superiores de las Hijas de Cristo Rey y la incorporación a la Tercera Orden Dominicana. Era el 3 de junio de 1895. Solo una de las últimas religiosas de Cristo Rey enviada por la Ma. Inés a Canarias, regresó a Granada.

Y así, el 12 de junio de 1895, durante una celebración solemne en la Iglesia de Santo Domingo de Las Palmas, las hermanas recibieron el hábito dominicano y cambiaron sus nombres.

3. Tercer nombre, MADRE PILAR DE LA ANUNCIACIÓN: FUNDACIÓN, LIDERAZGO Y LEGADO

Una nueva identidad congregacional

La tercera etapa, de menos de quince años, comenzó cuando recibió el nombre de Madre Pilar de la Anunciación. Fue el tiempo de la Fundación de la nueva Congregación, con todo lo que ello implicaba: nuevas metas, nuevas rutas, una espiritualidad renovada, otra orientación y una profunda reorganización interna.

La comunidad ya no dependía de Granada, pero durante mucho tiempo tuvo que explicar y justificar la decisión tomada y las implicaciones que la separación conllevaba. El P. Cueto tuvo que defender su actuación en Roma, una tarea nada fácil pero que confirmó su condición de fundador. La separación también fue dolorosa para las Hijas de Cristo Rey y para sus fundadores, Madre Inés de Jesús y el P. Grass. Fue un golpe que abrió heridas difíciles de cerrar. ¡Cuánta confianza habían depositado en la Ma. Pilar!

Configuración del carisma dominicano

La Madre Pilar de la Anunciación, tuvo que aprender todo lo que una dominica debía ser y conocer para sentirse verdadera hija de Domingo de Guzmán. Se trataba de impregnarse de la vida del Carisma Dominicano y vivir el Evangelio al estilo de Santo Domingo.

Para ello no escatimaron viajes y visitas a distintas congregaciones dominicanas, y se estudiaron diversas constituciones hasta elegir la más adecuada para la nueva Congregación.

Formación, expansión y gobierno

Al mismo tiempo, Madre Pilar debía atender:

- El Colegio de San José y sus necesidades educativas.
- La formación de las candidatas que deseaban ser dominicas.
- La formación inicial en Teror.
- Las dos nuevas fundaciones: Santa Rosa de Lima, en La Laguna, en 1907, y Santo Domingo, en La Palma, en 1908.

Fundadas ya La Laguna y La Palma, se organizaron con la ayuda del Padre Cueto, y el 8 de abril de 1908, se llevó a cabo, la elección de la Priora General, resultando elegida Superiora General, por unanimidad, menos un voto, la M. Pilar de la Anunciación.

Unos meses más tarde, el 17 de agosto de 1908, les sorprende la muerte del fundador. La pérdida del Obispo José Cueto, protector y padre fue difícil de afrontar.

Últimos meses

Durante su primera visita a La Palma como Superiora General, el 19 de diciembre de 1909, la Madre Pilar cayó enferma. Pero ¿quién podía pensar que iba a ser algo definitivo? El 5 de enero de 1910, víspera de la Epifanía, entregó su alma a Dios. Tenía solo 47 años.

Una huella profunda

La Madre Pilar inspiraba confianza y seguridad en quienes la rodeaban. Dejó una huella profunda: las religiosas que la sucedieron siguieron sus pasos con fidelidad y aprendieron junto a ella a superar dificultades y obstáculos que parecían insalvables.

Su ejemplo transmitió:

- Energía y firmeza.
- Laboriosidad infatigable.
- Espíritu emprendedor.
- Capacidad para asumir riesgos.
- Confianza para continuar la misión sin la presencia de los fundadores por los caminos que ellos abrieron.

JOYA Y ROCA

¿Qué podemos decir de Madre Pilar de la Anunciación?

¡Tantas cosas! Pero todo lo que pudiera decirse de Sor María Pilar de la Anunciación - Así firmaba sus cartas-, queda resumido, para mí, en dos palabras.

Joya: La primera palabra nos la dejó un dominico, Fray Ceferino González. Refiriéndose a ella, le dijo al P. Cueto: «*Se lleva usted la joya del Instituto*». Una joya, sea de oro, de plata o de piedra preciosa, no llega a serlo sin pasar por el fuego o por el taller.

Roca: La segunda palabra también fue pronunciada por un dominico. Con motivo del 75.º aniversario del Colegio Santo Domingo de La Palma, se organizó el traslado de los restos mortales de Madre Pilar desde el cementerio de Santa Cruz de La Palma hasta la capilla del colegio, en febrero de 1983.

En la homilía, que presidió Fray Manuel Uña, O.P., nos invitó a la comunidad: «*Mirad a la roca de donde habéis salido*». La imagen de la roca invitaba a aprender de ella el testimonio de su entrega, dinamismo, vitalidad, fe, decisión, firmeza, compromiso y espiritualidad.

Las dos imágenes —**joya y roca**— quedan envueltas en las palabras de la última postulante que llegó desde Granada de la mano de la Madre Pilar y que vivió con ella en la comunidad de San José de Las Palmas.

El día de la celebración de sus Bodas de Diamante, en 1988, le preguntamos a la Madre Clotilde: *¿qué podía decirnos de Madre Pilar?* Recuerdo su gran sonrisa y su respuesta espontánea y firme: «**Nuestra Madre ponía en todo lo que hacía alma, vida y corazón**».

La Madre Pilar de la Anunciación fue una mujer esencialmente activa, que como decía una antigua alumna poeta, que la conoció y admiró, “*vibraba con la enorme labor educativa que, más amaba, cuanto más crecía*”.

Claves para comprender su figura

Los fundadores son importantes para conocer el carisma, la espiritualidad y el proyecto fundacional; sin embargo, no lo son todo ni lo más importante. Lo esencial; lo más importante, es Jesús de Nazaret y su seguimiento. Los fundadores son modelos que remiten al Jesús del Evangelio y sirven como puntos de referencia en el camino.

Resulta difícil comprender nuestro proyecto fundacional como Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia, sin tener en cuenta los ideales y la personalidad de Madre Pilar. Con el paso del tiempo, su talla de fundadora ha ido creciendo sin que haya menguado la condición de fundador que siempre se atribuyó al P. Cueto. El tiempo, la historia, se ha ido encargando de ir descubriendo la riqueza del perfil humano, evangélico y apostólico de la Ma. Pilar.

«La personalidad de Madre Pilar se fraguó en una vida accidentada y, a veces, dramática. Tener en cuenta este dato es esencial para comprender, interpretar y valorar los rasgos de su personalidad humana, de su espiritualidad y de su proyecto fundacional». (Felicísimo Martínez, *Avivar la memoria*, p. 38.)

Para afrontar la situación de un matrimonio impuesto, Dolores Prieto optó por la separación y se recluyó en el Beaterio de clausura del Santísimo Sacramento. Buscó las circunstancias oportunas para ver con claridad y decidir con discernimiento y coraje. En ese camino contó con la ayuda del jesuita P. Jesús Martínez.

Firmeza, energía, laboriosidad infatigable y espíritu emprendedor y audaz son algunos de los rasgos que mejor la definen. También destaca la confianza y seguridad que inspiraba en quienes la rodeaban.

FECHAS IMPORTANTES

- **30 de abril de 1862:** nacimiento en Granada.
- **1879:** matrimonio de María Dolores.
- **1886:** ingreso como novicia en las Hijas de Cristo Rey.
- **16 de junio de 1887:** profesión religiosa.
- **1887:** destino en Sevilla.
- **1890:** fundación en Madrid.
- **22 de noviembre de 1891:** llegada a Canarias.
- **7 de febrero de 1892:** apertura del Colegio de San José.
- **3 de junio de 1895:** decreto de dispensa de la obediencia a las Hijas de Cristo Rey para integrarse en las Dominicas Terciarias de la Enseñanza.
- **12 de junio de 1895:** toma del hábito dominicano en la parroquia de Santo Domingo.
- **25 de julio de 1896:** admisión de las Hermanas como terciarias dominicas regulares.
- **1907:** fundación de Santa Rosa de Lima, en La Laguna.
- **1908:** fundación de Santo Domingo, en La Palma; elección de Madre Pilar como superiora general; fallecimiento del P. Cueto.
- **Diciembre de 1909:** primera visita a La Palma como superiora general.
- **5 de enero de 1910:** fallecimiento de Madre Pilar.
- **1922:** constituciones de derecho diocesano.
- **13 de diciembre de 1943:** *Decretum laudis*.
- **1954:** aprobación definitiva de las Constituciones.
- **27 de diciembre de 1987:** Constituciones renovadas según el Concilio Vaticano II.
- **19 de febrero de 1983:** traslado de sus restos del cementerio a la capilla de La Palmita.

**Compartir de:
Ascension Pizarro**

En Granada- septiembre 2026 (II Encuentro de Dominicas en Alianza)